



Serie Las Siete Iglesia del Apocalipsis

- LAODISEA La Séptima De Las Siete Iglesias -

(Apocalipsis 3:7-13)

Octubre 27, 2021

14 Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: **15** Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡¡;Ojalá fueses frío o caliente! **16** Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

17 Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.

18 Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. **19** Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete. **20** He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. **21** Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. **22** El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

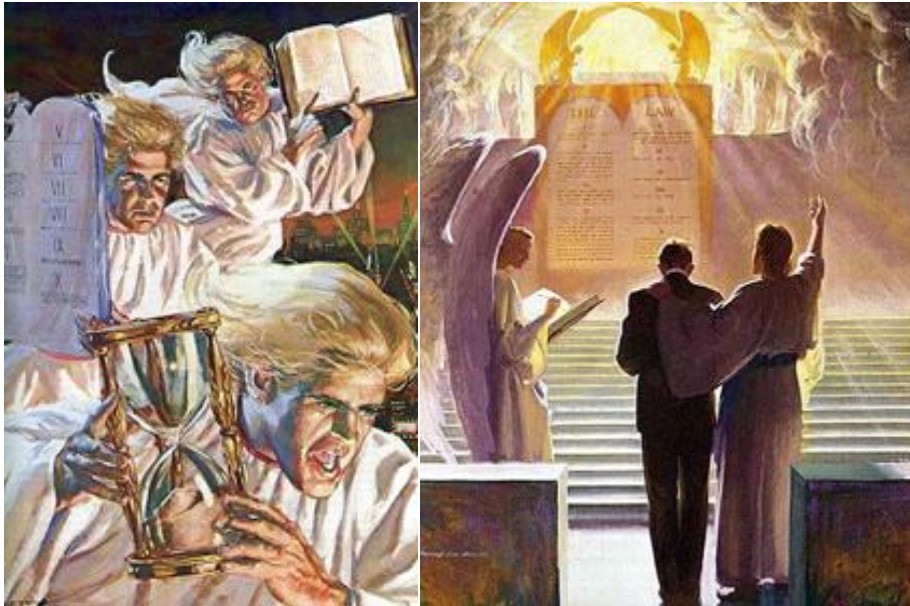




1844 d. C. -----Tiempo Actual

El inicio del juicio celestial

La Segunda Venida de Cristo_



¡“Laodicea” es la iglesia de la época del juicio celestial, previo al advenimiento del Señor Jesús! ¡El juicio finalmente llegó!

INTRODUCCION:

Finalmente llegamos a “Laodicea”, la séptima y última Iglesia del Apocalipsis. Laodicea fue fundada por Antíoco II (261-245 a.C.), y llamada así en honor de su esposa Laodice. Fue una próspera ciudad debido a su ubicación en la intersección de dos importantes rutas. En aquellos días era uno de los centros comerciales más ricos de Asia Menor, además de un famoso centro bancario. Tal era su riqueza, que cuando la ciudad fue destruida por un terremoto en el 60 a.C., sus habitantes fueron capaces de llevar a cabo su reconstrucción por sus propios medios, sin necesidad de apelar a la ayuda de Roma.

La ciudad era famosa por sus manufacturas de ropas confeccionadas con la lana negra de la región. También se enorgullecía de contar con una famosa escuela de



medicina donde se llegó a producir un unguento con propiedades para curar enfermedades de los oídos y un colirio para las enfermedades de la vista.

Otro detalle interesante es que en el año 62 a.C., allí había una importante colonia compuesta por más de siete mil judíos a quienes se les había concedido el derecho de conservar sus propias costumbres. Estos convivían con otros muchos grupos étnicos sin mayores dificultades. En la ciudad se levantaban muchas y preciosas mansiones, cuyas ruinas todavía son visibles. Y dada la riqueza de la ciudad, sus habitantes se caracterizaban por la búsqueda del placer, por eso, entre sus edificios había un gran estadio, un hipódromo, tres grandes teatros, baños termales y se celebraban famosas ferias de mercadería.

En este ambiente había también una iglesia cristiana, establecida allí por la predicación de Epafras (Col 1:7) (Col 4:12-13) o de algún otro discípulo de Pablo. El apóstol les escribió una carta que se extravió (Col 4:16), y que se debía leer también en la iglesia de Colosas, y la que se escribió a los colosenses debía ser leída en Laodicea. La relación entre ambas iglesias no es de extrañar, puesto que Colosas se encontraba a tan solo 15 kilómetros al este de Laodicea.

En cuanto a la iglesia en la época en la que Juan escribió el Apocalipsis, no se registra que sufriera algún tipo de persecución o tuviera herejías. Su problema era el orgullo y la ignorancia, provocados por su autosuficiencia y complacencia. Por esta razón recibió la condenación más severa de todas las que encontramos en estas siete cartas.

ENSEÑANZA DE LAODISEA

- Cristianos orgullosos y autosuficientes

Los cristianos de la época profética de “Laodicea” dicen acerca de si mismo: “Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad”. Ap. 3:17.

En esta iglesia Jesús se presenta como “el testigo fiel y verdadero”, aquel que conoce fielmente su condición real. Apocalipsis 3:14. Es por eso que Jesucristo le da su diagnóstico desagradable, diciendo: “Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente..” Apocalipsis 3:15. ¡Esta séptima y última iglesia representa la fase final del “tiempo del fin”, siendo el último trecho de la historia cristiana antes del retorno de Jesucristo!

¡Jesucristo no dice nada positivo acerca de ésta última fase de la Cristiandad!

¡Más bien la reprende duramente! ¡Para la última fase de la Iglesia no hay alabanza alguna! ¡Los laodicenses son cristianos auto engañados!

¡El problema principal de “Laodicea” es que no siente la necesidad de cambiar! Ella dice: “Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad...” Ap. 3:17. “Laodicea” se cree justa, tal como indica la traducción de su nombre “pueblo

Justo”. Jesús dijo: “Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino



los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento”. Lucas 5:31, 32. La iglesia profética de “Laodicea” realmente es dramática si entendemos correctamente los símbolos bíblicos que presenta su descripción. La `desnudez´ en la palabra de Dios es una representación de no estar justificado. Vea Génesis 3:7, 21; Lucas 8:27, 25. La `ceguera´ en la Biblia es un símbolo de ceguera espiritual, tal como la `pobreza´ representa la pobreza espiritual. Así los laodicenses no pueden ver su real condición y en su estima propia viven auto engañados. Han asimilado las actitudes de la civilización orgullosa y secular humanista que excluye a Dios de sus corazones.

- El otro gran problema de “Laodicea” es su tibieza

“Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.” Apocalipsis 3:15, 16. Por causa de su tibieza, Cristo advierte con vomitar a los laodicenses´ de su boca. Así que la `tibieza´ es un estado de perdición. Es una pena saber que “Laodicea” carece de fervor religioso y devoción justo en el momento final de la historia humana, antes del retorno de Cristo. Analice en este contexto la parábola de las diez vírgenes que ejemplifican esta situación. Mateo 25:1-13.

“Laodicea” carece de buenas obras´. Es por eso que Cristo dice “Yo conozco tus obras” y luego procede a desenmascarar su terrible condición desesperada. Recuerde que “Laodicea” está desnuda´ y necesita adquirir de Cristo las simbólicas “vestiduras blancas”. Ap. 3:17. 18. Y más tarde se nos confirma en el Apocalipsis que `el vestido blanco´ es sinónimo de “las acciones [obras] justas de los santos”. Apocalipsis 19:8.

Frío, caliente o tibio los versículos 15 y 16 nos presentan tres condiciones espirituales de la iglesia. ¡No del mundo! Es importante destacar que Cristo dice: “¡Ojalá fuese frío o caliente!” ¡Lo óptimo es ser caliente! ¡Pero es mejor ser frío que tibio!

- Caliente: Se refiere a un estado de amor intenso por Jesucristo y su causa. Expresa el fervor gozoso y el celo por la verdad. ¡Hay salvación en esta condición!
- Tibio: Es un estado muy peligroso que lleva a la perdición si no hay cambio. El cristiano carece de celo. Hay falta de fervor en su corazón. No experimenta abnegación. No lleva la cruz ni testifica. El problema es que el `laodicense´ en este estado, está satisfecho con su condición. ¡Pero los `laodicenses´ tibios no son hipócritas! ¡Ellos piensan que están bien! Cristo menciona claramente la ignorancia de su propia condición testificando: “no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.” Apocalipsis 3:17. Qué tragedia. Los laodicenses´ tibios no han experimentado la justificación. Están “desnudos” y sin Cristo en el corazón. Cristo está afuera tocando la puerta deseando que alguien abra para poder entrar. Apocalipsis 3:20. Es por eso que ¡ser honesto o sincero no basta para la salvación! El fariseo de la parábola creía de corazón estar en lo correcto, pero estaba perdido. Lucas 18:9-14.

Los tibios no son ni fríos ni calientes. Y ahora lo vemos ocurrir en la fase final de la historia humana, en la séptima y última iglesia. Con razón Cristo dijo que el “tiempo del fin” sería como el tiempo de Noé. Mateo 24:37-39.



- Los laodicenses ´ mezclan las cosas de Dios con las cosas del mundo.
 - Dedican tiempo a Dios y tiempo para cosas malas del mundo.
 - Piensan poder ser salvos de sus pecados sin tener que abandonarlos.
 - Hacen cosas buenas y cosas malas. Están solo medio convertidos.
 - De sus bocas salen oraciones y bendiciones como también maldiciones.
 - A veces testifican de Jesucristo y otras veces lo niegan.
 - Comen, visten, escuchan, ven y hablan según las costumbres del mundo...
- La amonestación y recomendación para “Laodicea”

“Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.” Apocalipsis 3:18.

Dios desea que obtengamos de él la riqueza espiritual. Recuerde que “Smirna” era pobre materialmente, pero rica espiritualmente. Apocalipsis 2:9. Ahora Dios llama a los ´laodicenses´ a adquirir esa riqueza espiritual que poseían los hermanos de la época de persecución de “Smirna”.

¿En qué sentido podemos “comprar” de Jesucristo el “oro refinado en fuego”? Aquí se trata de una simbología parecida a la que Dios presentó a su profeta Isaías del Antiguo Testamento: *“A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche.” Isaías 55:1.* ¿En qué debemos ser ricos? ¡Debemos ser “ricos en fe” y de esta manera “herederos del reino” eterno de Dios, “que ha prometido a los que le aman”!

“Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?” Santiago 2:5.

Es por eso que el Apocalipsis destaca “la fe de Jesús” como una de las características principales del fiel remanente, a parte de “guardar los mandamientos de Dios”. El cristiano es afligido mediante diversas pruebas para alcanzar la “herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos”. Es así que su fe es “sometida a prueba” para que sea *“mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo...” 1 Pedro 1:4, 6, 7.*

Mediante nuestra fe durante las pruebas somos purificados de nuestra mundanalidad y salimos puros como el oro. Los tres amigos de Daniel experimentaron esta verdad de una manera bastante literal cuando por su fe en los diez mandamientos de Dios prefirieron ser echados en un horno de fuego antes de desobedecer a su Creador. También el afligido patriarca Job conocía esta verdad con perfección gracias a su experiencia. Él dijo acerca de Dios: *“Mas él conoce mi camino; Me probará, y saldré como oro.” Job 23:10.*

Nuestras propias justicias son para Dios “como trazo de inmundicia”. *“Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trazo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento.” Isaías 64:6.*



Pero Dios desea revestirnos de su propia justicia con sus simbólicas “vestiduras de salvación”.

- “Colirio, para que veas”

El “colirio” que los `laodicensés` ciegos deben colocarse tiene el propósito de poder ver la ley de Dios. Ya el salmista dijo: *“Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley.” Salmos 119:18.* Los `laodicensés` necesitan ver que la obediencia hacia los mandamientos de Dios es necesaria.

Los `calientes`, que han adquirido de Jesucristo las “vestiduras blancas”, el “colirio” y el “oro” están descritos en el Apocalipsis de la siguiente manera:

“Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús... Y a ella [la Iglesia] se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.” Apocalipsis 14:12; 19:8.

- Vestidos blancos = Los santos con sus acciones justas
- Colirio = Guardan los mandamientos
- Oro = Tienen la fe de Jesús

Los `laodicensés` tienen una creencia correcta y una doctrina sana... Su problema es que se conforman con una forma de cristianismo sin eficacia, descuidando el poder espiritual. Lo que les falta es amor, es por eso que no son “calientes”, Lo que hemos visto a lo largo del estudio de las siete iglesias proféticas del Apocalipsis y en realidad en todo el Apocalipsis, se vuelve a repetir aquí. La salvación es condicional. ¡Dios NO fuerza la puerta de nuestro corazón! Pero sí insiste y es perseverante respetando siempre nuestra libertad de decidir y nuestro libre albedrío. Casi las últimas palabras del Apocalipsis repiten esta solemne verdad:

¡Dios desea que seamos salvos y que tengamos vida eterna! Él hace todo para que lo obtengamos. ¡Lo único que el omnipotente Dios NO puede hacer es forzar a sus criaturas en contra de su propia voluntad! ¡La puerta solo la podemos abrir nosotros!